

EGIPTO: tierra de experiencias familiares...



Esta vez, en nuestro recorrido geográfico nos adentraremos en la tierra de Egipto, donde el pueblo de Israel vivió varias experiencias en su historia de salvación.

Estamos en la tierra de Goshen: aquí Israel ha experimentado primero la acogida y después la opresión; aquí, a través de Moisés, Dios se ha hecho solidario con su pueblo y lo ha hecho «salir» de la esclavitud. El ha oído el grito de los oprimidos y ha bajado a liberarlos; ha luchado contra las divinidades de la potencia mundial de la época y ha vencido. Por eso Israel canta: «¿Quién como Tú, Señor?» (Is 44,7; Sal 113,5-6).

En esta revista dedicada a la Familia y las situaciones que le toca vivir, veamos a Egipto como peregrinos porque también sentimos la necesidad de «hacer éxodo». No tanto para empezar un viaje interesante, sino para encontrar en esa experiencia de Israel como pueblo, luces e indicaciones de vida, para «pasar» a otro estilo de vida y de pensamiento. Estamos acá porque deseamos seguir al Señor en el camino hacia la Tierra Prometida. Mucha parte de nuestro peregrinar lo recorreremos en la familia y con la familia, algunos elementos de esta experiencia del pueblo de Israel nos podría ayudar a vivir nuestra particular y personal experiencia.

1. Egipto, tierra de acogida

La salida de Egipto marca radicalmente la fe de Israel y se vuelve un paradigma que se debe imitar en la vida de todo creyente. Dios llama a su pueblo para «salir de Egipto», emblema de una sociedad opulenta, rica, antigua pero alienada por la idolatría y por lo mismo intolerante y opresora.

Pero Egipto no fue siempre así. No podemos olvidar que primero fue un lugar en el que creció Israel, posibilidad de vida y de desarrollo, tierra de acogida tanto para Abraham (Gen 12,10-20), como para José y sus hermanos (Gen 37, 23), y después para los perseguidos políticos entre los que se cuentan Jeremías, Juan hijo de Karej y los cabecillas de las bandas que asesinaron a



Godolías "... los sobrevivientes de Judá que habían retornado para vivir en esa tierra desde todas las regiones en las cuales estaban dispersos, hombres, mujeres, niños, las princesas reales y todas las personas que Nabuzaradán, jefe de los guardias, había dejado con Godolías hijo de Achikám... con el profeta Jeremías y con Baruc hijo de Neria, y partieron al país de Egipto, y sin obedecer a la voz del Señor, llegaron hasta Tafne (Jer 43,6-7).

Los pasos del ser humano y de las naciones son guiados por la Sabiduría divina que entiende la historia de una manera sorprendente. Cuando todo parecía perdido Dios abre caminos de esperanza para los pobres y los humildes. Según el evangelista Mateo, también la Sagrada Familia "baja a Egipto" para salvar la vida del niño Jesús, amenazada por Herodes: "Después de haberse marchado ellos [los magos], un ángel del Señor se le apareció a José en sueños, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y quédate allí hasta

que yo te diga; porque Herodes va a buscar al niño para matarle. Y él, levantándose, tomó de noche al niño y a su madre, y se trasladó a Egipto; y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor habló por medio del profeta, diciendo: DE EGIPTO LLAMÉ A MI HIJO" (Mt 2, 13-15).

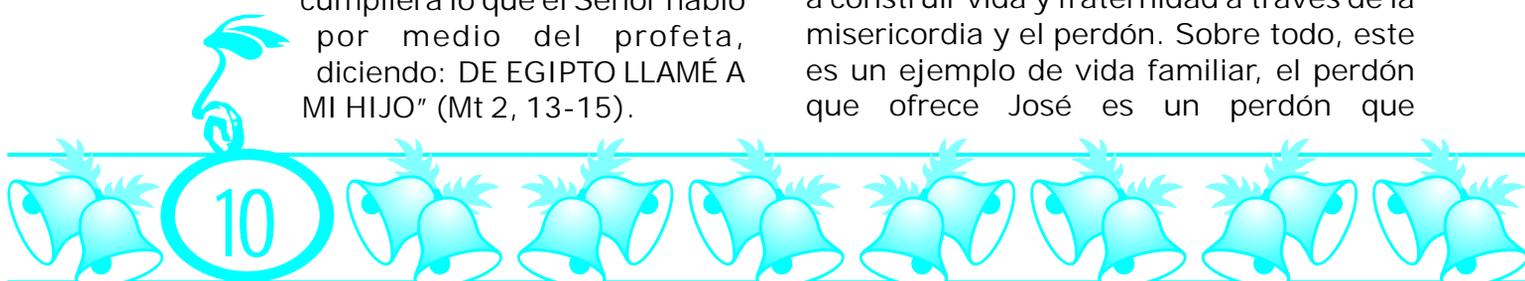
La religiosidad egipcia está regida por el sol, en el cual contempla la manifestación de la Providencia divina para todos los hombres. También Jesús recurre al sol para hablar del Padre e invitarnos al amor universal: "Pero yo les digo: amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen, para que sean hijos del Padre que está en los cielos; porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos" (Mt 5,44-45).

2. Con José, aprendiendo sabiduría y perdón

La historia de José anticipa proféticamente la de Jesús y nos enseña que el amor prevalece sobre el odio y la muerte. José, vendido por sus hermanos, prepara para ellos una posibilidad de vida y de futuro en la tierra de Egipto. El es el hombre de la reconciliación, el hermano que perdona, el sabio que no recurre a la venganza: sino que deja su causa en manos de Dios. Más allá del trigo y el grano que da a sus hermanos, son preciosas sus

lagrimas y el abrazo de paz que les da a sus hermanos (Gen 37-50).

Dejémonos guiar también por José en el difícil camino de la sabiduría. Ella nos lleva a construir vida y fraternidad a través de la misericordia y el perdón. Sobre todo, este es un ejemplo de vida familiar, el perdón que ofrece José es un perdón que



reconstituye la familia, es una historia de relaciones familiares con dificultades, errores, pecados, pero que es posible rehacer.

3. Con la hija del faraón de parte de los oprimidos!

El Dios de la Biblia escucha el grito de los oprimidos y se compromete a liberarlos. Cómo? Acá el pensamiento nos lleva a las mujeres que han tenido el coraje de temer a Dios antes que al faraón. Recordemos a Sifra y Pua, las dos parteras que «no hicieron como les había ordenado el rey de Egipto y dejaron vivir a los niños» (Ex 1, 15-17). La historia de liberación de Israel comienza con el desacuerdo de las mujeres ante la política de muerte del faraón (Ex 1,15-19). Sobre esta misma línea se mueve la mismísima hija del faraón que no teme transgredir las órdenes del padre para salvar la vida de Moisés. Así el salvador del pueblo es ante todo un «salvado». Moisés le debe la vida al coraje de amor de tres mujeres: su madre que le dio la vida, su hermana Miriam, que lo vigiló en las riveras del Nilo, y la hija del faraón que lo adoptó como hijo suyo.

La memoria de estas mujeres nos invita a recuperar el verdadero sentido de una peregrinación, que es la obediencia a Dios para vivir en el amor. No podemos contentarnos con recordar las obras realizadas por Dios. Estas mujeres nos invitan a abrir los ojos sobre la realidad de sufrimiento y muerte que ahora aflige a la humanidad. Nos invitan también a reflexionar sobre los valores fundamentales de la familia, sobre todo el valor de la vida, que se ataca en los más débiles: los niños. Nos invitan a tomar



posiciones a favor de los oprimidos. Es lo que hace Moisés cuando, «creciendo en edad, salió hacia donde estaban sus hermanos» (Ex 2,11). Ahora, como escribe la Carta a los Hebreos, él «escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres temporales del pecado, considerando como mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto; porque tenía la mirada puesta en la recompensa» (Hb 11,24-26).



4. La primera pascua

El Dios de la Biblia es aquel que ha hecho salir a Israel de la esclavitud de Egipto, como se nos cuenta en el relato de la primera pascua. Esa pascua fue celebrada con alegría y prontitud, en la tierra de Goshen: con los lomos ceñidos, los pies calzados y el bastón en la mano... preparados, como quien está para salir. Releyendo esta página a la luz de la pascua celebrada por Jesús, el autor de la Primera

Carta de Pedro nos exhorta a ceñirnos, no tanto los vestidos y el calzado, sino «los lomos de la mente», para poner toda esperanza en la gracia que tendremos cuando Jesucristo se revele (1Pe 1,13).

Estamos acá para tener la experiencia del éxodo. Mientras seguimos idealmente la caravana de los israelitas que dejaron Rámses hacia Sukkot (Ex 12, 37), aclamemos también nosotros al Señor:

ORACIÓN

Oremos con las palabras de un antiguo himno egipcio que ve precisamente en el sol la expresión de la bondad de Dios por todas las criaturas, el sol es como un pastor compasivo:

“Cuando comienza la mañana, tú ya has iluminado el océano,
has despertado todas las cosas que existen,
has abierto sus caminos siendo como su pastor
y las has hecho vivir.

Tú eres su protección. Cómo eres de importante, Señor del cielo,
tú, pastor que sabes cómo ser pastor...

¿No dicen acaso las viudas: tú eres nuestro marido?
¿Y los pequeños: tú eres nuestro padre y nuestra madre?
Los ricos exaltan tu belleza y los pobres adoran tu rostro.
¿Se dirige a ti el prisionero, no te invoca el que está enfermo? ...

Tus oídos están abiertos para escucharlos y satisfacer sus necesidades.
Tú eres bueno con cada uno, tú, pastor que conoces la compasión”

(Himno del poeta Merisekhmet. E. Bosetti en *Bibbia e Oriente* (1984)140, 87-89).

